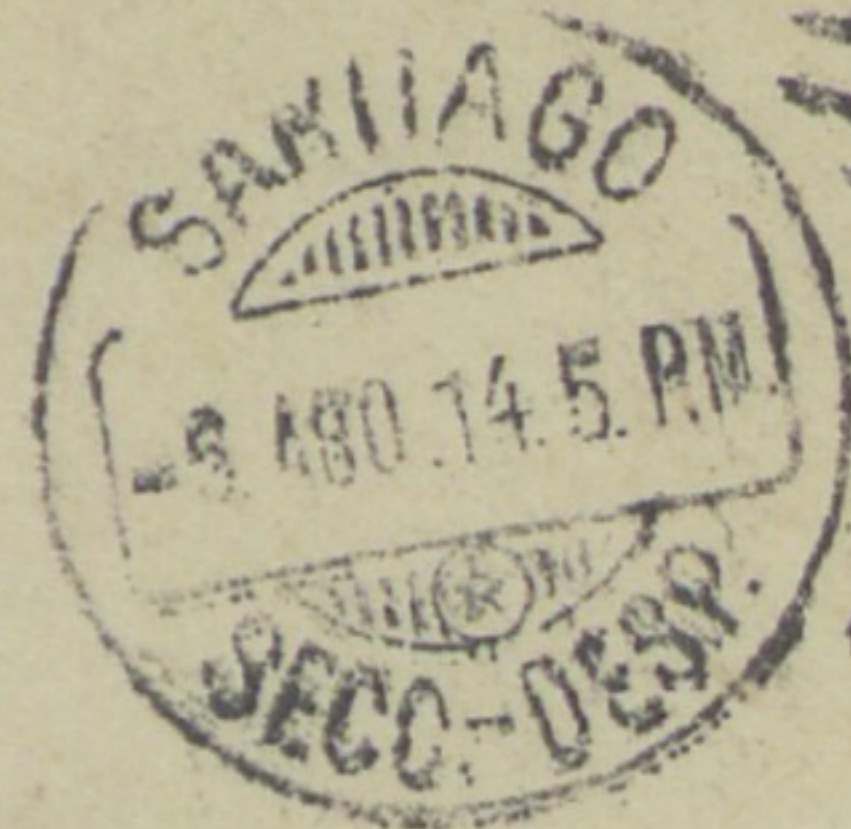


REPÚBLICA DE CHILE.
BIBLIOTECA NACIONAL.

Sta.



VIRGINIA BLANCO

Casilla 10.

SAN JAVIER

72

Q. 10-03

Querida Virginia: ¿me preguntas
 Ud. si sigue siendo para mí
 el amigo de antes? Ahora
 muchísimo más, Virginia:
 si antes una provincia de capos
 si niños, hijas naturales de
 la lejania o si Ud. quiere de
 la inquietud de dos almas
 que quisieran entenderse
 pero que el convencionalismo
 social impiden que se com-
 penetren, me hacia a mí tí-
 mido y a Ud. invidioso
 Si tengo una seguridad

absoluta; pienso que ya ud.
no dudará de la firmeza
i hondura de mis cariños; i
que de aquí en adelante no ~~conten~~
daremos perfectamente; sin em-
bargo, disculpe ud. la curiosidad,
querria saber con mas detalles
la historia de las tarjetas; no
tarna nombrar personas porque
todo quedará entre nosotros;
Tengo una singular corda
contra la necesidad de esa in-
venion, causa indirecta de
la duera algo despreciativa

de su carta anterior i de la que
pudiera haberseme escapado
de modo en la mia: yo le pido,
amigo mia, disculpa en anebatos
si la han herido: fueron hijs es-
clusivos del cariño que ud. me ins-
pira, una mezcla de despecho amar-
go i de pasion que ud. debe haber
notado perfectamente.

Creame que su carta me produjo
un placer inesphable. Elle es
amablemente cariñosa. Le em-
fieso con toda injenidad que
el dia que la recibí le alegré
el alma todo mi ser: alegría
porque ud. pareció adivinar mi
pensamiento. Las palabras sean

la copia exacta de lo que yo pen-
saba que Ud. me contestaría le-
yendo mi carta. Yo me he equi-
vocado, decía, él es tal como yo
lo había pensado mil veces; i
ahora la desconfianza desapa-
rece de su corazón. Ud. debe
creerme, Virginia; no se va Ud. de
un novelesca pasim: es posible
que en la aridez de la vida, en
la uniformidad gris del ambiente
que nos rodea, sea este amable,
idealizada originalidad de
beneficos resultados: quien
sabe si el soñar demasiado
en la evocación morena

que la muerte puso ante mis
ojos en un pueblucillo colonial
huya contra viento a hacer
nacer del alma el encanto
del amor verdadero. Recuerdo
que cuando cruzaba los lagos
del sur, espejos de aguas
azules donde se bañan el
delicioso cielo austral, la
recordaba a menudo; ¡ me
preguntaba desesperado; pero
¡ por qué no he de confesarle
que mi alma le desea ardien-
tamente? ¡ Que quiero tenerle
aquí, a mi lado, pero a toda

las dificultades de la tierra?
Pero viviremos en la realidad; ¡
aunque el ensueño estrelló sus
alas y luchó en vano, esto con-
cluye por venir a fin de
cuentas, ¿le guerra' él a
mí?; de qué modo; con qué
pretexto voy a San Javier?
¿Tendré el valor necesario para
decirme claramente lo que
quiero en caso de que fuera
allí? ¿Le haré todas estas
preguntas; concluye por haber
dicho es una especie de

mioccur. Lo cierto es que
hecho como desprendesme
d un peso mustato: creo
que de aqui un adelantado mi
adonde amiga sea meus
siempre dula; e por de contado,
tendro' fe en mi sinceridad.

Nada me ha dicho respecto
al viaje a Yalca; acaso no
es ya posible que lo vea?

Disculpame mi insistencia;
pero no sehe qui' otros deberes
tengo de verla.

Le saluda cariñosamente,

Mariano

XI-27-1912.

